

EXTERIOR.

INGLATERRA.

(Continuacion del artículo del No. anterior.)

Como la Gran Bretaña ha sido siempre un país político, y habituado á los negocios, el ejército democrático por exaltado y furibundo que sea, no tiene nada de ese aturdimiento pueril, de esa rabia impotente, de esa locura de conspiración armada, que desacredita á los demócratas, y les impide obtener ningún resultado. En Inglaterra el Gobierno se vé asaltado por dos flancos, por dos fuerzas muy reales, y muy consolidadas, de las que una está protegida por una masa enorme de intereses presentes, y adquiridos hace mucho tiempo: la otra es movida por las pasiones populares, por ese empuje irresistible hácia un porvenir desconocido; y por la marcha general de las cosas en Europa. El gobierno Francés es fuerte por la debilidad de sus enemigos: la vehemencia de los ataques que le hacen se parece á la desesperación: los partidos tienen la rabia, y la violencia de la agonía: su alianza misma, que prueba muy bien, cuan poca conciencia y convencimiento tienen uno y otro, no ha podido conseguir formar sino una masa heterogénea, é impotente.

La situación, por consiguiente, de la Gran Bretaña es mas crítica que la de la Francia. Los peligros de esta última vienen del exterior; pero no tiene como la Inglaterra un volcan bajo los pies—la Irlanda: de la Irlanda nacen los mayores peligros de este Reino: aquí está el foco ferviente que arroja sobre la Gran Bretaña la lava de una sedición permanente, el aumento del Pauperismo, los furiosos de un fanatismo inextinguible. O'Connell, el Irlandés, sobre quien volveremos mas adelante, tiene un asiento en el Parlamento, como el mal genio de la Inglaterra: él está siempre pronto en los momentos de crisis: enconca todas las heridas: contraria todas las medidas: rodeado de un ejército bullicioso y descontento, que obedece á sus menores señas, que hace marchar como quiere, se arroja de una influencia y una preponderancia que nada puede destruir: genio fatal á la Inglaterra, representante de la Irlanda, es el simbolo exacto de esta desgraciada Isla, pegado como un brulote al costado de un gran Navio, que le lleva á remolque, pero que puede incendiarlo.

Considerad lo sensible que debe ser este instrumento de males, en una época en que el grito — *Reforma*, parte de todos los puntos del Imperio: aun cuando los tiempos fueran tranquilos, todavia sería difícil conciliar los diversos intereses de la Irlanda; reglar su Administracion y mantener en paz un junto á otros esos dos cleros enemigos: hoy no puede moverse la Irlanda, sin que la reaccion de este movimiento sea fatal á la Inglaterra que la domina, y que ha legado á ser su victima: pero volvamos al asunto principal.

La medida que dió la primera señal de la reforma, la emancipacion de los católicos irlandeses, salió de una mano aristocrática. Wellington el simbolo del Torismo, habia reconocido, que esta medida era incontestable. Pero creo que nunca se largase una chispa, la guia de polvora no ardería: tuvo la imprudencia, ó mas bien, la audacia de declarar que aborrecia á toda reforma; el mismo que por la emancipacion de los católicos habia destruido la base de la política inglesa desde Guillermo 3.º; el mismo que habia obligado al Rey á faltar á su juramento solemne, pronunciado el primer día de su reinado; el mismo que habia dado este golpe mortal, pero necesario á la integridad, á la dominacion del

protestantismo anélico, primera base del trono ocupado por la dinastía de Hannover.

El descontento público fué tan vivo, se pronunció tan claramente, que ya desde entonces era imposible conservar el poder sin que se tentara la reforma; entonces espiró el Ministerio de transición, Tory en el alma, servi-liberal en sus actos á cuyo frente marchaba Wellington. La campana funebre del Torismo habia sonado, sonará muy pronto la del Wigismo.

Los Althorps, Humes, Brougham, Melbourne, Holland, Grey, Mackintosh, todos los nombres que los Tories habian maldecido tanto tiempo, se apoderaron de la influencia, y formaron el ministerio reformista los mas positivos y los mas fervorosos de todos estos hombres. Por su parte los demagogos, Hunt por la Inglaterra, O'Connell por la Irlanda; los partidarios de la filosofía de Bentham, los de la tolerancia universal, los secretarios de Cobbet, los radicales, arrastrados por los principios franceses, tomaron nuevas fuerzas. Un hombre que los condados mas populares habian desechado otras veces, fué electo miembro del parlamento, y los Tories cayeron en el mas profundo descredito.

Que obra! que empresa! la del nuevo Ministerio! Se trataba de consumir algo mas que una revolucion; porque una revolución es la obra de la violencia, del aturdimiento, del furor: muchas veces, los hombres que las mueven cuidan poco de sus resultados. Con tal que el incendio estalle, lo demás les es indiferente pero cambiar la constitucion, mudar las bases antiguas, y hacer todo este cambio sobre el borde de un abismo, sin precipitar la Inglaterra: abrir las cataratas del Cielo, sin inundarla: ¿qué prodigio! El que se hubiese detenido á pensar en el tamaño del riesgo de esta empresa, hubiera retrocedido.

Felizmente Lord Grey, estaba dotado de un carácter especial: era una anomalía viva. Hombre singular, no trepidó en encargarse de una situación singular tambien: habia llegado el momento de desenvolver sus principios, de dar vida á su energía, de realizar los proyectos de su juventud. No se dobló, ni tembló ante la inminencia del peligro: fué él el guia y el jefe del gabinete reformador. Grey es el hombre de unidad inflexible, de pensamiento invariable, de sistema que nada puede alterar: desde su juventud reconoció y sostuvo la necesidad de una reforma parlamentaria, recordando apropósito las palabras proféticas de Chatam, y meditando aun en las locuras de Wilkes. Su probidad atrevida, su conciencia firme, su religión de Ciudadano lo habian persuadido de la necesidad en un tiempo en que el Palado Universal, era el Parlamento, compuesto de las dos Cámaras elogiadas segun la costumbre de los tiempos antiguos.

Se miró por mucho tiempo al Lord Grey como un reformador quimérico, como un sectario de los filósofos del siglo 18, como un filantropo entregado á esperanzas irrealizables, y á teorías seductoras, que verdaderas. El movimiento de las ideas fué subiendo poco á poco al nivel de estas mismas teorías, y el Poder ha venido á buscar al filósofo político en el momento en que su opinion se habia hecho la opinion general.

Seis años antes del Ministerio del Lord Grey, muy pocos Wigs se atrevían á pensar como él: seis años despues de su Ministerio habrán excedido mucho su liberalismo. Tan ligera es la marcha de las ideas en ciertas épocas: tan facilmente devora, y hace olvidar á los hombres, y á las cosas, la impetuosidad de sus progresos.

Puede mirarse á Lord Grey como el hombre necesario en el tiempo en que ha subido al ministerio. No samente la reforma, su objeto, su plan, ó idea fija, el fin de todos sus trabajos, de sus investigaciones de 30 años acá, uno que habia en su carácter demasiada energía, teson, probidad, fuerza íntima, una que no cediese ni á las exigencias de los unos, ni á las amenazas de los otros. Reformador por principios, aristócrata por nacimiento y hábitos, sin ambicion popular, despreciando las oraciones, altanero, imperioso, aislado: poco accesible

á todos los sentimientos de temor, esperanza, y vanidad, que obran sobre los demás hombres: se puede asegurar que Lord Grey no hará que le sea personalmente provechoso el movimiento á que dá impulso; que no sacrificará el Estado ni á su amor propio, ni á su credito, ni á su fortuna: hay en él algo de la firmeza de Caion, de la severidad de Hampden, pero nada de Mirabeau, nada de Danton, nada de Tribuno popular; este papel no le inspira sino desprecio. Si sus simpatías intelectuales están conformes con las teorías proclamadas en el siglo 18; si é eminente, y especialmente el discípulo de Hume, Gibbon, Raynal, Voltaire, Juan Jacobo y Locke: si todas las miras de su alma son liberales, y reformadoras, sus hábitos, sus costumbres, el temple mismo de su alma pertenecen á la Aristocracia. Asi le es imposible avanzar, en punto á reforma popular mas allá de cierta linea que se ha trazado: se dijo desde su juventud *la reforma llegará hasta tal punto, y no mas; vivo, no se le podrá persuadir que esta linea debe reticarse ó salvarse.*

Su elevada probidad sirve de gage, ó garantía; la misma integridad distingue á los hombres que lo rodean; Lord Brougham, Lord Althorp, cuyo carácter, y sinceridad no eran menos respetables. Ambicion, pero sin rival en los debates parlamentarios. Admirable por la claridad, sangre fría, presencia de espíritu, y actividad: no dejando pasar nunca la ocasión de hacer vibrar la cuerda dominante de la época, y de la sociedad: penetrante, capaz, rico con un acopio inmenso de hechos, que dan á sus argumentos numerosas bases siempre sólidas. Brougham es uno de los primeros oradores de su tiempo, es el poder intelectual mas temible en los combates políticos. Lord Althorp, el económico, se aproxima y parece mas á Lord Grey, no por el orgullo, por la altanería, por la irrisabilidad, y la elocuencia, sino por su moralidad, por cierta simplicidad de conducta, y palabras, que le han adquirido una alta estimacion.

Se vió al Lord Althorp bajo el ministerio de Wellington defender la bandera tricolor, emblema de la libertad de los pueblos. Cuando las doctrinas de Pitt, y el odio á la revolución francesa prevalecian en Inglaterra, se atrevió á hacer el panegirico de las grandes reformas que se hacian en Francia, arrojando el anatema de los Tories ha sostenido que la Gran Bretaña modificaría necesariamente sus instituciones; sus enemigos mismos le han escuchado con respeto; tan grande era la consideracion de que gozaba; dotado de calidades brillantes ha hecho sentir á la Cámara todo el peso de su buen sentido; como hombre de bien, y como espíritu justo, jamas se ha desmentido.

Apesar de la moralidad y de la reunion de talentos y conciencia que distinguía á este gabinete, tuvo mucho trabajo en hacer adoptar el bill de reforma: tan difícil era la situación: puesto despues al frente de un parlamento reformado impelido á una revolución radical por los demagogos, tirado violentamente á lo pasado por la aristocracia, no pudo satisfacer á ninguno. Debía suceder así.

Nada de lo que emanaba de la reforma podia satisfacer á los conservadores: los liberales de distintos colores (no nos atrevemos á pronunciar la palabra Whigs cuyo valor no es proporcionado el objeto que representa) los liberales, decimos, cuyo punto de partida era el mismo que el del Lord Grey, fijaban sus miras en un objeto mucho mas lejano que el del Lord. Las reformas introducidas por el gabinete reformador les parecia incompletas é insuficientes; no veian en ellas mas que las consecuencias necesarias de las tentativas comenzadas por el Gabinete Wellington y combinadas por el parlamento transitorio que precedió al parlamento reformado.

(Continuará.)

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

COLECTURIA GENERAL.

Montevideo, Julio 15 de 1835.

Habiendo de expedirse en esta oficina las Pa-

tentes extraordinarias, creadas por la Ley de 23 de Junio próximo pasado, el infrascripto cree de su deber poner en consideracion del Señor Ministro que recargados como se hallan hoy los empleados de ella, no podría verificarse aquella operacion con la exactitud y puntualidad que requiere, sin la creacion de una mesa dotada de oficiales que se contraigan exclusivamente á dicho objeto, sobre lo que el Gobierno podrá resolver como juzgue conveniente.

Tambien considera preciso que el Sr. Ministro se sirva prevenirle si las Patentes han de distribuirse mediante un pedigo escrito de los que las soliciten, ó si bastará que se entregue á estos, sin el pedigo; y solo anotándose en el Registro que ha de llevarse del expendio.

Saluda al Sr. Ministro atentamente,

Manuel Vidal.

Exmo. Sr. Ministro de Hacienda.

Montevideo, Julio 16 de 1835.

Espidasé el decreto acordado en esta fecha.

Rúbrica de S. E.

PEREZ.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Julio 16 de 1835.

Siendo necesario agregar provisionalmente una mesa de contabilidad á la de la Contaduría de la Aduana de esta Capital con el especial encargo de llevar el Registro de la Patente extraordinaria establecida por la ley de las HH. CC. de 23 de Junio del presente año, el Gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Queda nombrado el Contador de Propios D. Paulino Gonzalez Vallejo para llevar el Registro de la patente extraordinaria por el tiempo necesario para llenar los objetos á que especialmente se le comisiona.

2.º Todos los individuos que por la expresada Ley de 23 de Junio del presente año están obligados á sacar la patente extraordinaria en el Departamento de Montevideo, dirigirán á la Colecturía General un pedimento en papel de uso común, solicitando la que les corresponda segun su giro; y haciendo, en su caso, las declaraciones del capital ó rentas que han de servir de base para fijar la cantidad con que deben contribuir, en conformidad de la ley citada, y con arreglo al decreto de 22 de Junio próximo pasado.

3.º Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dese al Registro Nacional.

ORIBE.

JUAN MARÍA PEREZ.



MONTEVIDEO.

VIERNES 17 DE JULIO DE 1835.

EXTRACTOS DE PERIÓDICOS.

En el Diario de Anuncios de 13 de Julio corriente leemos el art. que sigue.

—IMPORTANTE—ESPAÑA.—Por carta de un comerciante digno del mayor crédito (que ha llegado á Montevideo de Cádiz en el bergantin *Zola* el 10 del corriente, con 47 dias de navegación) á otro de esta ciudad, se saben las importantes noticias que á continuación transcribimos.

Se hallaban en Madrid reunidos seis diputados de las secciones independientes de Sud América, por gestion de ellos habia la reina Cristina expedido una real orden, mandando sean admitidos en los puertos de España los buques con banderas de las nuevas Repúblicas, y que se les considere en todo como á los nacionales: que habia fundado en Barcelona un bergantin colombiano y que fué muy bien recibido; y que las facciones de Navarra y Vizcaya se habian debilitado mucho. Los EE. del *Diario de Anuncios*, han visto la carta á que se refieren y responden de su autenticidad.

—Ha corrido estos últimos dias la voz de haber llegado, por conducto de un buque de Málaga, la noticia de un rompimiento entre la Rusia y la Turquía por una parte y la Inglaterra y la Francia por la otra, cuyo rompimiento habria tenido lugar en consecuencia de haber las fortalezas de los Dardanelos echado á pique dos fragatas inglesas que trataron forzar la entrada del estrecho. No hemos podido averiguar la exactitud de esta voz, pero en atencion de todos los antecedentes publicados últimamente por los Diarios de Europa, el suceso no parece improbable.

Desde la intervencion de la Rusia en favor del Sultan, cuando su lucha con el Virrey de Egipto, intervencion que ha hecho la primera potencia en cualquier modo soberana de Constantinopla, las relaciones de la Turquía con los demás Estados Europeos y notadamente con el gabinete de

